

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN CARLOS Y SAN AMBROSIO - LA HABANA

Esta institución tuvo su origen el año 1689, al fundar el obispo Diego Evelino de Compostela un modesto colegio de niños bajo la advocación de San Ambrosio, alojándolo en una casa a la entrada de la calle de los Oficios, contigua a la mansión episcopal. Al ser confiscadas las propiedades de los jesuitas expulsos, el obispo Hechevarría autorizó la traslación del colegio de San Ambrosio alojándolo en una casa a la entrada de la calle de los Oficios, contigua a la mansión episcopal. Al ser confiscadas las propiedades de los jesuitas expulsos, el obispo Hechevarría autorizó la traslación del colegio de San Ambrosio al edificio del antiguo colegio jesuítico en la Plazuela de la Ciénaga (1); añadiéndosele a su nombre el de San Carlos, en honor del monarca Carlos III, que lo elevó a la categoría de Seminario Conciliar (1768) con las mismas prerrogativas que los de la Península. En rivalidad con la Real y Pontificia Universidad (2), el Seminario constituyó por muchos años un importantísimo plantel de enseñanza, en cuyas aulas se nutrieron espiritualmente no pocos de nuestros ilustres antecesores; hoy, sin embargo, su acción docente está limitada a la carrera eclesiástica.

El edificio en sí es, pues, obra de los jesuitas, y data del segundo cuarto del siglo XVIII, antecediendo en algunos años a la iglesia -- hoy Catedral -- que aquéllos no lograron concluir. Exteriormente no presenta otro punto de interés que la portada ~~ixxx-
trndxxx~~, composición en retablo, que tanto practicaron los discípulos de Churriguera en la Península. Así, salvando las diferen-

cias,

cias, queremos hacer notar cuánto la portada del Seminario evoca ciertas congéneres españolas, como la de la decana Universidad de Valladolid, bajo cuya sugestión trabajaría sin duda el ignorado proyectista — tal vez uno de los propios jesuitas. Como detalle característico, notemos, en lo alto del piñón, el óculo cuadrifoliado que ocurre también en la Catedral y en la iglesia de San Francisco, en la Habana, y en otras de nuestras iglesias coloniales (3).

Иххххх El amplio patio del Seminario, en un tiempo arbolado, y en el que, según parece, se efectuaban determinadas ceremonias, inclusive las explicaciones o debates de ciertas cátedras importantes. Más tarde, el obispo Espada mandó a colocar en su centro una fuente de "varios surtidores", hoy desaparecida. Las galerías circundantes nos ofrecen el único ejemplo colonial existente, que sabemos, de arcadas sobre columnas pareadas, aunque es curioso e inexplicable que este tratamiento haya sido aplicado únicamente y precisamente en el piso alto, a no ser por el deseo de reducir la luz de los arcos, muy deprimidos por el bajo puntal. Este patio claustral sería de mayor efecto si se pusiera al descubierto la cante-ría — como se ha hecho recientemente con la fachada — y se restableciese el arbolado y la balaustrada de madera torneada de la galería intermedia, como en tiempo de los jesuitas, cuyo dramático éxodo de esta casa el 15 de junio de 1767 — bajo custodia de los soldados del gobernador Bucarely, — tan vívidamente nos relatan las crónicas contemporáneas.

La caja de escalera con su tramo de "vuelta" y el desembarco, bajo el cual abre el extremo posterior de la embocadura. Verdaderamente monumental, esta escalera de anchos pasos de piedra de San Miguel y pesada baranda de caoba, queda, como se ve, completamente aislada y oculta del claustro. El techo está formado por una curiosa bóveda de cañón, acapulada al centro. Las rejas de ma-

dera torneada se detallan a continuación.

Bóveda de cañón, ahusada, que conduce de la galería a la caja de escalera. No obedece este curioso expediente a ninguna exigencia de la construcción, pues, como se verá en la lámina siguiente, el desembarco de la escalera se eleva muy por encima de esta embocadura. Su recurrencia, con ligeras variantes, en varios de nuestros edificios religiosos y domésticos del siglo XVIII, ha de tomarse como una de tantas "teatralidades" en que se complacía el barroco, y en que abundan otros países de más rico acervo arquitectónico. Excelente complemento de la hermosa cancela, es la reja de ventana, aunque enseguida se echará de ver el muy distinto género del torneado. Los viejos seminaristas afirman haber recogido de sus antecesores la versión de que esta reja fué torneada por artesanos mexicanos, lo cual es muy posible, dado el carácter particular de la labor, completamente inusitado en nuestra carpintería colonial.

Hermosísima cancela de madera torneada que comunica con la galería superior; interesante testimonio del buen partido que supieron sacar los constructores coloniales de las excelentes maderas criollas, desarrollando, en comunión con los barandajes, balcones, techos y otros elementos de la composición, un arte lignífero muy característico, que compensa las flaquezas, en otros órdenes, de su arquitectura. Notemos, como detalle curioso, la forma ahusada de los ba-

(1) Véase "Catedral de la Habana".

(2) Véase nota a las láminas 47-50.

(3) Nuestro compañero, el arquitecto Silvio Acosta, llamó la atención, por primera vez, a que este detalle es exclusivo de la arquitectura colonial hispanoamericana, no apareciendo, o siendo muy raro en la arquitectura de la Madre Patria.

laustres en el medio punto, lo cual ha permitido continuarlos todos — como el varillaje de un abanico — hasta el vértice, siendo muy dudoso que la alternativa — la omisión de los balaustres alternos en el anillo inferior — hubiese producido resultado tan satisfactorio.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA